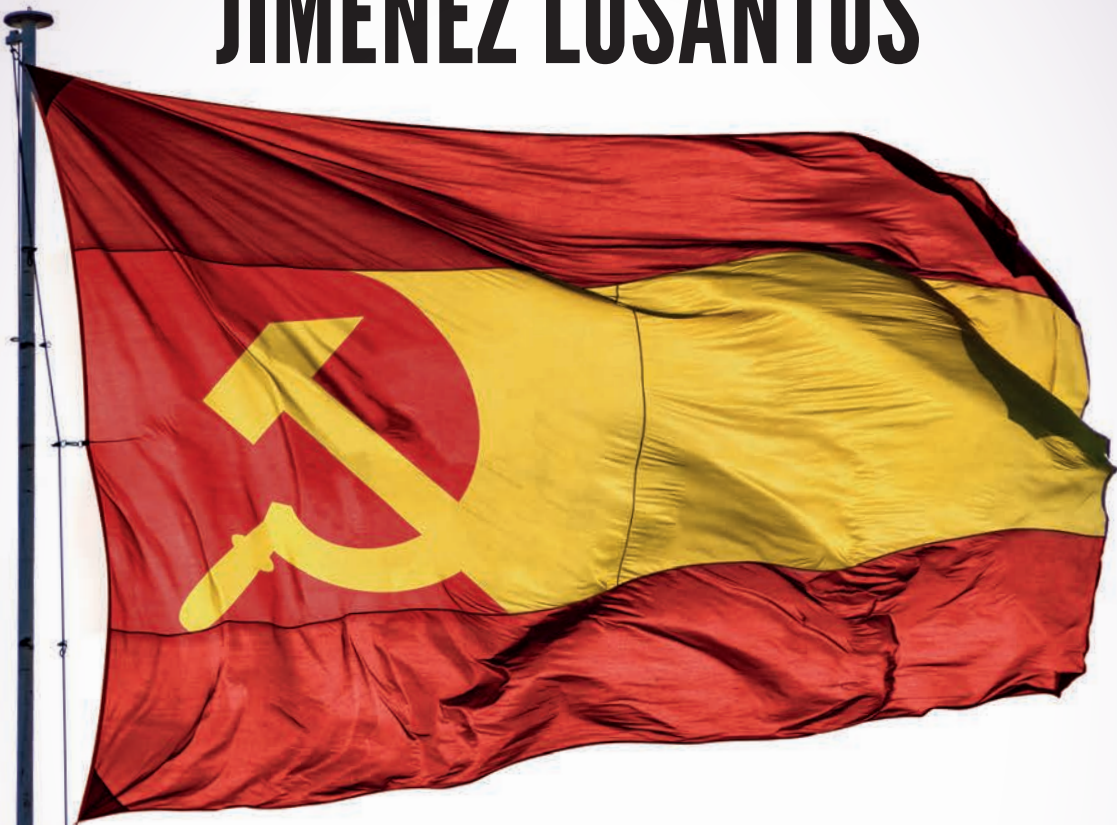


**FEDERICO  
JIMÉNEZ LOSANTOS**

**3.<sup>a</sup>  
edición**



**LA VUELTA DEL  
COMUNISMO**

Su retorno al Gobierno de España, las desgracias  
que se produjeron y los desastres que se ocasionaron

  
ESPASA

FEDERICO JIMÉNEZ LOSANTOS

LA VUELTA DEL COMUNISMO

Su llegada al Gobierno de España, las desgracias  
que se produjeron y los desastres que se ocasionaron

© Federico Jiménez Losantos, 2020  
© Editorial Planeta, S. A., 2020  
Espasa, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
[www.espasa.es](http://www.espasa.es)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Relación de créditos fotográficos en página 437

ISBN: 978-84-670-6031-7  
Depósito legal: B. 18.500-2020  
Preimpresión: Safekat, S. L.  
Impresión: Unigraf, S. L.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# ÍNDICE

PRÓLOGO. LO QUE VA DE AYER A HOY .....	13
Los Iglesias-Montero y el casoplón solariego .....	18
1. LA REINVESTIDURA DEL COMUNISMO EN ESPAÑA .....	21
El pacto de los naufragos .....	26
Las veinticuatro horas mágicas de Iván Redondo .....	28
La película de Podemos y el poder absoluto de Iglesias ....	32
La inhibición de las derechas ante la investidura .....	34
Dos artículos y dos conflictos con Abascal y Casado .....	35
Cinco horas con Pablo .....	43
Dos horas con Abascal .....	46
2. EL FINAL OCULTADO DE LA GUERRA CIVIL: TODOS CON- TRA LOS COMUNISTAS .....	49
Los alzamientos de Casado y de Negrín .....	53
El discurso de Besteiro .....	54
La película de los últimos ocho días rojos .....	66
El 10 de marzo, Stalin se pasa a Hitler .....	79
El testamento de Besteiro, Julián Marías y la Transición ....	83
El PSOE, de Besteiro a la Pasionaria .....	84
3. LOS PELIGROS DEL COMUNISMO EN ESPAÑA. DEL GOLPIS- MO CATALÁN AL GOLPE JUDICIAL PASANDO POR EL COVID-19 .....	89
El golpe en Cataluña, la reacción del Rey y la venganza del Gobierno .....	89

Podemos carga contra el Rey tras el discurso .....	92
Pero ¿cuándo se hizo separatista Podemos? .....	93
El doble tripartito de «Can Roures» .....	101
La venganza .....	107
Un virus comunista —el COVID-19— y un antecedente chavista .....	113
Cómo el virus de la mentira comunista infectó al mundo ...	117
La criminal complicidad con China de la OMS .....	123
La desinformación china después del COVID-19 .....	125
Cuando a los españoles nos engañaron como a chinos .....	133
La muralla china de la desinformación española .....	134
4. LOS IGLESIAS Y LA INVENCION DE UNA DINASTÍA LENINISTA ...	143
Un físico que necesita el cuidado materno .....	144
Un padre borrado y un hijo enmadrado .....	145
El «hildegartismo» socialista .....	146
La invención del abuelo heroico .....	147
De los jesuitas al «Regimiento Nelken» .....	149
La carrera judicial de Manuel Iglesias en la represión re- publicana .....	153
El golpe de Besteiro, Casado... y Manuel Iglesias .....	159
La rendición de Manuel Iglesias y sus juicios por críme- nes de guerra .....	160
Testimonios favorables a Iglesias Ramírez .....	162
El trágico caso de Ángel Peinado Leal .....	165
Testimonios contrarios a Iglesias .....	165
La carta de clemencia a Franco .....	167
La carrera de Manuel Iglesias en el franquismo .....	171
Manuel Iglesias y sus libros de defensa del franquismo y la castidad .....	173
La agitada vida social de Iglesias en el franquismo .....	178
La militancia en el PSOE de Manuel Iglesias .....	180
5. IGLESIAS, SU PADRE Y EL TERRORISMO DEL FRAP .....	185
La fechoría de la presidenta de las Cortes .....	204
La ignorancia de Iglesias sobre la democracia española .....	207

Herrero de Miñón o la claudicación historicista .....	208
Más sobre la ignorancia histórica de Iglesias .....	210
El tramposo recurso a la Justicia de los Iglesias .....	214
El FRAP, los partidos eme-ele de los sesenta y la sombra de Stalin .....	218
La verdadera historia del FRAP .....	222
La importancia del FRAP con respecto al PCE .....	224
«Helena» y sus dos maridos o la Troya del PCE (m-l) .....	227
Las raíces terroristas del FRAP .....	231
Pero ¿quién era «Elena Ódena»? .....	236
La obsesión permanente con el terrorismo .....	240
El primer y anunciado asesinato del FRAP .....	247
El I Congreso del FRAP en Italia .....	249
La preparación del atentado .....	252
El relato del primer asesinato del FRAP .....	253
Policías muertos sin sacar sus armas .....	255
La autoría del primer asesinato y la de los demás .....	257
La sordidez de los crímenes del FRAP .....	258
La buena conciencia comunista, incluso póstuma .....	263
6. EL ASALTO A LA JUSTICIA: PROHIBIR LA MEMORIA, BO- RRAR LA HISTORIA .....	269
Garzón y la Justicia Revolucionaria Humanitaria .....	273
Ascenso y caída de Garzón .....	277
Leyes de reparación al bando republicano .....	278
La Ley de Memoria Histórica .....	283
La pasmosa rehabilitación de Negrín y Álvarez del Vayo ....	289
Una ley que ya existía o nunca se cumplió .....	296
La víctima de Franco que mataron los rojos .....	298
La importancia del asalto al Valle de los Caídos .....	305
Ataques a la Justicia del vicepresidente del Gobierno Pa- blo Iglesias .....	321
Cómo el caso Dina se convirtió en el caso Iglesias .....	325
Venezuela o la corrupción estructural de Podemos .....	329
Las «leyes habilitantes»: de Hitler a Chávez .....	331
Podemos en la destrucción de la legalidad venezolana .....	335

Los mensajes por los que cobraba la CEPS .....	339
Los trillonarios comunistas .....	345
Las maletas de Delcy y el maletero Ábalos .....	347
El informe de la ONU sobre los derechos humanos bajo Maduro .....	354
La respuesta humanista del Gobierno Sánchez-Iglesias ....	357
7. LAS METAMORFOSIS DEL COMUNISMO .....	359
La guerra de los feminismos en torno al 8-M .....	359
Una manifestación para una ley y viceversa .....	361
«Solo sí es sí». El consentimiento explicado por la mi- nistra .....	366
¿Pero de qué iba la ley del «solo sí es sí»? .....	370
La irreversible división feminista antes del 8 de marzo ....	376
Una expulsión reciente y un lejano recuerdo .....	382
La protección o desprotección de la infancia .....	386
Black Lives Matter o el antirracismo dirigido por el co- munismo .....	391
La tierra de San Junípero, contra «el Juni» .....	395
Las víctimas negras silenciadas del Black Lives Matter ....	397
BLM: tres marxistas chavistas y una asesina en Cuba .....	400
La Ley de Protección a la Infancia y la herencia del 68.....	404
La pedofilia en los gurús del 68, referentes en la teoría <i>queer</i> .....	405
La opinión de Ratzinger .....	413
EPÍLOGO SOBRE LA MARCHA .....	419
Los argumentos del juez contra el macho Iglesias .....	421
Ataques a la enseñanza y la propiedad .....	423
Sobre la marcha .....	425
AGRADECIMIENTOS .....	427
BIBLIOGRAFÍA .....	429
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS .....	437

# 1

## LA REINVESTIDURA DEL COMUNISMO EN ESPAÑA

Recapitulemos: en solo diez años, de 2010 a 2020, el comunismo en España ha pasado de no significar nada en la vida política a significarlo casi todo; de tener algo más de un millón de votos (IU) —dos, si se añaden los grupos de izquierda totalitaria separatista (Bildu, CUP, BNG)—, a triplicar el número de votantes y entrar en el Gobierno, por primera vez desde 1939, con una vicepresidencia y cinco ministerios. Los comunistas tienen además un papel clave en el equilibrio de fuerzas —con los socialistas y separatistas— que forman el bloque de poder que llevó a la Moncloa en 2018 al socialista Pedro Sánchez. A cambio, este asumió el proyecto común separatista y comunista: liquidar el régimen constitucional de 1978 que trajo a España, integrada en la Unión Europea, cuarenta años de prosperidad económica y libertad política, salvo en las zonas dominadas por el terrorismo separatista, que prosperaron sin libertad.

Personalicemos: en 2010, un profesor ayudante de interino en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, Pablo Iglesias Turrión, comenzó a emitir en Tele K, una cadena local de Vallecas, el barrio en que vivía, un programa llamado *La Tuerka*, que él mismo dirigía y presentaba. En 2020 era vicepresidente del Gobierno con cinco ministros del partido que él fundó en 2014, llamado Podemos, que había absorbido a Izquierda Unida y se había aliado con diversos grupos separatistas y comunistas. Los tres sectores —Podemos, IU y los separatistas— estaban representados en el Gobierno: el nacionalismo gallego de



En Marea, por Yolanda Díaz en el Ministerio de Trabajo; el nacionalismo catalán de En Comú Podem, con Ada Colau como referente mayor, por Manuel Castells, en Universidades; y el PCE, núcleo de IU y al que había pertenecido de joven Pablo Iglesias, por su rival en ese partido durante muchos años, Alberto Garzón, ministro de Consumo. Y por encima de todos, el vicepresidente Iglesias y la ministra de Igualdad Montero, su pareja.

El vertiginoso ascenso político de Pablo Iglesias se debe a diversas razones, pero la esencial es que, mientras él se ha mantenido fiel al modelo leninista de conquista del poder, las demás fuerzas políticas, sobre todo las supuestamente anticomunistas, le han ido concediendo espacios que, por lo general, aunque no siempre, ha sabido aprovechar. También ha tenido suerte, porque solo con mucha suerte pueden alcanzarse parcelas de poder inaccesibles para un grupo pequeño y sin un respaldo popular claro y fijo. Pero lo esencial de esa trayectoria, sin parangón en ningún país del mundo occidental, se debe a que sus aliados no han sabido entender la personalidad política de Iglesias y a que sus enemigos nunca valoraron el peligro de sus ideas. Como Lenin en la Rusia de 1917, el éxito propio se debe a la ceguera ajena.

Algunos solo empezaron a caerse del guindo —es decir, a tomarse en serio el riesgo de caer en un gobierno dictatorial, híbrido de Venezuela y China, de despotismo sucio y mafia oriental— el 12 de noviembre de 2019, cuando Sánchez e Iglesias anunciaron abrazados el pacto de Gobierno contra el que se habían convocado las elecciones.

Una de las supersticiones más arraigadas en la política española durante los últimos ciento cuarenta años es la de que el PSOE tiene remedio, y que se modernizará y democratizará como la propia nación. Nada puede contra ese atavismo, pese a que Sánchez llevaba forcejeando con Iglesias, pero junto a él, mucho tiempo, recogiendo el testigo de Zapatero, que en 2004 decidió liquidar el régimen constitucional de 1978 para crear un bloque de poder del que quedaba excluida la media España de derecha.

Como siempre, la excusa para creer que el PSOE es incompatible con cualquier variante del comunismo era solamente lo que dijo

en la campaña electoral Sánchez, el «Doctor Cum Fraude» —acreditado mentiroso, perito en trolas y capaz de decir una cosa y la contraria no ya el mismo día sino en la misma frase—. Él estaba seguro de mejorar su posición con respecto a Podemos, porque nunca contempló otro socio, tras el recurso a las urnas contra Iglesias.

La campaña fue una exhibición anticomunista y antiseparatista por parte de Sánchez, que llevaba como presidente del Gobierno en funciones un año largo, aunque en la moción de censura contra Rajoy prometió en el Parlamento que convocaría elecciones a la mayor brevedad posible. No más de tres o cuatro meses, dijo. Pero no de qué año, se reían sus asesores, convencidos de lograr entre 140 y 160 diputados mientras Iglesias naufragaba. Presos de la manía de que el PSOE es como queríamos que fuera y no como es, muchos creyeron que lo que decía Sánchez sobre el comunismo era cierto.

Por ejemplo, el 18 de julio, fecha memorable, Sánchez explicaba en La Sexta la radical imposibilidad de la entrada de Podemos en el Gobierno:

Pablo Iglesias es el principal escollo, no puede estar en el Gobierno (...). Yo no me puedo permitir el lujo de tener un vicepresidente político que no defienda la democracia española. Cuando habla de presos políticos, ¿qué está diciendo? ¿Que en España se está persiguiendo a personas que tienen ideas distintas y que están en la cárcel por esas ideas? ¿O porque han cometido hechos delictivos que están siendo juzgados en el Tribunal Supremo?

Y para dejar todavía más clara su incompatibilidad con el «escollo»:

Lo que el señor Iglesias defiende es un referéndum de autodeterminación en Cataluña que partirá en dos definitivamente a la sociedad catalana.

El entrevistador no preguntó por las presiones a las que el Gobierno estaba sometiendo al Supremo para favorecer a los golpistas: por ejemplo, al echar al abogado del Estado, Edmundo Bal; o

cuando Dolores Delgado, ministra de Justicia, negó la protección debida al juez instructor, Pablo Llarena, demandado por golpistas presos o huidos; o cuando el PSC pidió que salieran de la cárcel antes de conocerse la sentencia; o cuando el propio Sánchez dijo en la SER que «los catalanes tienen un Estatuto que no han votado» y que «una crisis política como la de Cataluña se soluciona políticamente, es decir, votando».

Sánchez, dijera lo que dijera, había asumido así la tesis separatista «a plazos» de Iceta, que en una entrevista en *El Mundo* acababa de pedir «diez años para cambiar la mentalidad de los españoles» sobre la independencia de Cataluña. También, se entiende —por si acaso lo recordó Gabriel Rufián al día siguiente en las Cortes—, de los Països Catalans (Baleares, Comunidad Valenciana y una parte de Aragón). Lo más urgente era anular mediante una consulta regional la poda que en su día hizo el Tribunal Constitucional de catorce artículos del Estatuto que establecían una Justicia exclusivamente catalana —es decir, en manos del nacionalismo—, pretensión que era inequívocamente anticonstitucional.

Pero lo esencial en la campaña era convencer a la ciudadanía de que el PSOE es enemigo de cualquier régimen comunista, ruinoso y liberticida:

Ni antes ni después el Partido Socialista va a pactar con el populismo. El final del populismo es la Venezuela de Chaves [sic], la pobreza, las cartillas de racionamiento, la falta de democracia y sobre todo la desigualdad.

Cabe suponer que el pacto posterior con el que eufemísticamente llamaba Sánchez «populismo», y que no es más que el comunismo pasado por el Foro de São Paulo, supone adoptar ese horizonte de pobreza y represión. Pero lo que los druidas de la Moncloa creyeron más eficaz fue esta confesión de carácter ético e íntimo, totalmente personal, de Sánchez a los españoles:

Hoy podría ser presidente del Gobierno, con plenas competencias, pero de un gobierno de coalición en el que tendría que

haber aceptado perfiles sin experiencia. Un gobierno de coalición hubiera fracasado (...). Sería un presidente del Gobierno que no dormiría por la noche... junto con el 95 por ciento de los ciudadanos, incluida la mayoría de votantes de Podemos, que tampoco se sentirían tranquilos.

Pablo Iglesias se revolvió haciéndose la víctima, como durante toda la campaña electoral, incluido el único debate a cinco que Sánchez admitió:

Hay un error grave que yo cometí y es confiar en la palabra de Pedro, porque Pedro me mintió. Cuando un presidente del Gobierno que está en funciones no duerme bien, pues puede cambiar el colchón de la Moncloa todas las veces que quiera, pero creo que no hay que faltar el respeto a la gente.

Algo debió de torcerse, y mucho, durante la campaña electoral, porque, al final, Sánchez empezó a insistir en «desbloquear la formación del Gobierno», cuando él era quien lo había bloqueado durante meses por su cacareada imposibilidad de pactar con Podemos en general y el «escollo» Iglesias en particular. Era, como siempre, una forma de culpar a la derecha por no votar un Gobierno de izquierda, obligación únicamente reservada a España.

Sin embargo, la incógnita, según me dijo en una comida *off the record* José Luis Ábalos —«el único ministro en que puedo confiar», me aseguró en una charla en Moncloa Iván Redondo, o sea, Pedro Sánchez—, estaba en la derecha: cuánto iba a bajar Ciudadanos y subir Vox. No tenía duda de que el PSOE subiría, al menos, 20 escaños, ni de que Iglesias iba a verse doblemente perjudicado por el voto útil de la izquierda —categoría en que se situaba Más País, feble nombre del partido de Errejón—, ante el hinchado peligro de Vox.

Pero todas las encuestas fracasaron en las urnas del 10 de noviembre de 2019: el PSOE se quedaba en 120 escaños y perdía 750.000 votos. El PP sacaba 88 escaños, 22 más que en abril, y subía medio millón de votos. Vox pasaba de 24 a 52 escaños y su-

bía un millón de votos. Iglesias, ahora Unidas Podemos, sacaba 35 escaños. Perdía 700.000 votos y 7 escaños. Más País era Menos Errejón: solo sacaba su escaño y el de Compromís en Valencia. Pero la debacle absoluta era la de Ciudadanos, que perdía 47 de los 57 que tenía y dos millones y medio de votos. De los cuales, uno no fue a votar.

### EL PACTO DE LOS NÁUFRAGOS

El desastre en las derechas, que perdía ese millón de votos, afectó sobre todo a Ciudadanos por no haber intentado en serio pactar con el PSOE y evitar que lo hiciera con Podemos y los separatistas. Albert Rivera, que dimitió al día siguiente «para ser feliz» con su nueva pareja Malú, había dicho en el anterior debate de investidura que «la banda de Sánchez» ya había pactado en «la habitación del pánico» el Gobierno con Podemos. Como entonces no era verdad, aunque luego lo fue, de allí salió Iglesias convertido en víctima de Sánchez; y Rivera, en cadáver político.

Esa misma noche, en Ferraz, la vieja guardia del PSOE exigió a Moncloa (a Iván Redondo, porque Sánchez es intocable) «auto-crítica», por creer que unas nuevas elecciones mejorarían su posición para el pacto con Podemos, el socio deseado y, tras la ruina de Ciudadanos, el único posible. Pero en ese momento ya estaba Iván Redondo salvando su cabeza junto a la también derrotada cúpula de Podemos. Esa noche, Sánchez, que había perdido nada menos que 750.000 votos, llamó a Iglesias, que había perdido 700.000, más que él por el volumen previo de votantes. Y así fue como el «Pacto del Abrazo», que en los medios de centro-derecha se imploró a Rivera durante aquel verano que él prefirió pasar en el Algarve con Malú, se convirtió en el «Pacto del Naufragio» entre Sánchez e Iglesias, dispuestos a salir a flote cuanto antes y como fuera. Solo que el resultado salió al gusto de Iglesias, no al de Sánchez.

El martes 12 de noviembre, socialistas y comunistas anunciaron un pacto que se resumía en diez puntos, si cabe llamar resu-

men a algo tan vago. Conviene recordarlo, para compararlo con la realidad a que luego dio paso:

*El PSOE y Unidas Podemos hemos alcanzado un preacuerdo para conformar un Gobierno progresista de coalición que sitúe a España como referente de la protección de los derechos sociales en Europa, tal y como los ciudadanos han decidido en las urnas.*

*Ambas formaciones comparten la importancia de asumir el compromiso en defensa de la libertad, la tolerancia y el respeto a los valores democráticos como guía de la acción de gobierno de acuerdo con lo que representa la mejor tradición europea.*

*Los detalles del acuerdo se harán públicos en los próximos días. Actualmente, estamos avanzando conjuntamente en una negociación encaminada a completar la estructura y funcionamiento del nuevo Gobierno que se regirá por los principios de cohesión, lealtad y solidaridad gubernamental, así como por el de idoneidad en el desempeño de las funciones.*

*Los ejes prioritarios de actuación del Gobierno progresista de coalición se centrarán en dar respuesta a los principales retos que tiene ante sí la sociedad española en su conjunto:*

*1. Consolidar el crecimiento y la creación de empleo. Combatir la precariedad del mercado laboral y garantizar trabajo digno, estable y de calidad.*

*2. Trabajar por la regeneración y luchar contra la corrupción. Proteger los servicios públicos, especialmente la educación —incluyendo el impulso a las escuelas infantiles de cero a tres años—, la sanidad pública y la atención a la dependencia. Blindaje de las pensiones de nuestros mayores: asegurar la sostenibilidad del sistema público de pensiones y su revalorización conforme al coste de la vida. La vivienda como derecho y no como mera mercancía. Apostar por la ciencia como motor de innovación económica y dignificar las condiciones de trabajo del sector. Recuperar talento emigrado. Controlar la extensión de las casas de apuestas.*

*3. Lucha contra el cambio climático: la transición ecológica justa, la protección de nuestra biodiversidad y la garantía de un trato digno a los animales.*

*4. Fortalecer a las pequeñas y medianas empresas y a los/as autónomos/as. Impulsar la reindustrialización y el sector primario. Facilitar desde la Administración las bases para la creación de riqueza, bienestar y empleo, así como el impulso digital.*

*5. Aprobación de nuevos derechos que profundicen el reconocimiento de la dignidad de las personas como el derecho a una muerte digna, a la eutana-*

*sia, la salvaguarda de la diversidad y asegurar España como país de memoria y dignidad.*

*6. Asegurar la cultura como derecho y combatir la precariedad en el sector. Fomentar el deporte como garantía de salud, integración y calidad de vida.*

*7. Políticas feministas: garantizar la seguridad, la independencia y la libertad de las mujeres a través de la lucha decidida contra la violencia machista, la igualdad retributiva, el establecimiento de permisos de paternidad y maternidad iguales e intransferibles, el fin de la trata de seres humanos con fines de explotación sexual y la elaboración de una Ley de igualdad laboral.*

*8. Revertir la despoblación: apoyo decidido a la llamada España vaciada.*

*9. Garantizar la convivencia en Cataluña: el Gobierno de España tendrá como prioridad garantizar la convivencia en Cataluña y la normalización de la vida política. Con ese fin, se fomentará el diálogo en Cataluña, buscando fórmulas de entendimiento y encuentro, siempre dentro de la Constitución. También se fortalecerá el Estado de las autonomías para asegurar la prestación adecuada de los derechos y servicios de su competencia. Garantizaremos la igualdad entre todos los españoles.*

*10. Justicia fiscal y equilibrio presupuestario. La evaluación y el control del gasto público es esencial para el sostenimiento de un Estado del bienestar sólido y duradero.*

## **LAS VEINTICUATRO HORAS MÁGICAS DE IVÁN REDONDO**

La «vieja guardia» del PSOE —cuyas figuras más relevantes, no diré notables, son Carmen Calvo y María Jesús Montero— nunca aceptó de buena gana el papel de Iván Redondo como una suerte de vicepresidente personal de Sánchez. Sin embargo, el ya presidente en funciones, que es incapaz de empatía con el ser humano común, tampoco iba a obedecer ahora a un partido al que los mismos que le pedían cuentas habían ayudado a destruir. Y también para hacer lo contrario de lo que había prometido en campaña se refugió tras la cómoda mampara de Iván Redondo, que es justo lo opuesto a él: alguien capaz de hablar de todo con todos sin esfuerzo visible, curtido en el afiebrado y durísimo mundo de los directores de campaña, *les hommes à l'ombre* («Los hom-

bres en la sombra», gran teleserie política francesa) que se alquilan para unas elecciones a cualquier líder o partido que los contrate.

El papel no es nuevo en la política española. Pedro Arriola —que, como Iván Redondo, es un gran vendedor de alfombras persas *made in China* pero mucho menos simpático— tuvo un papel similar junto a Aznar en la década de oro del PP, en la oposición y en el poder. A nadie, pues, debe sorprender esta privanza de Redondo, que trabajó antes para el PP: Basagoiti en el País Vasco, Albiol en Cataluña y Monago en Extremadura. En Badalona, Albiol obtuvo un gran resultado polarizando el voto, que es la técnica favorita de Redondo, en torno a la inmigración y la inseguridad. Pero su mayor éxito lo consiguió en Extremadura, tras aliarse el PP con Izquierda Unida para arrebatarse al PSOE del *bellotari* Rodríguez Ibarra uno de sus feudos electorales y formar gobierno con los comunistas. Si Iván guió al PP hasta conseguirlo, ¿cómo no iba a hacerlo con el PSOE?

La diferencia es que Aznar creyó encontrar en Arriola a alguien que, encuesta en la mano, le guiaba para aplicar sus proyectos políticos; porque los tenía. Y ello pese a una gran inseguridad en su liderazgo y su base social, fenómeno cuidadosamente manipulado por medios de comunicación como PRISA y muchos otros en la derecha que se apuntaron, nunca gratis, a la operación de convertir a Mario Conde en el brillante líder liberal capaz de derrotar al carismático y todopoderoso Felipe González. El caso de Sánchez es justamente el contrario: no ha tenido que renunciar, como Aznar, a algunos de sus proclamados principios para poder aplicar otros una vez llegado al poder. Sánchez no tiene ni ideas ni principios, pero los suple con un insaciable afán de poder cuya base es un patológico narcisismo personal.

Si Aznar estaba inseguro de su liderazgo y de la penetración de sus ideas en un electorado acostumbrado a la hegemonía socialista, Sánchez está tan seguro de su liderazgo personal, y tan dispuesto a cambiar de ideas en un día o una misma frase, que solo necesita a alguien capaz de inventar cualquier truco propagandístico para disfrutar *sine die* del poder. En el fondo es como Iván, ambos sirven a un propósito: el de su ambición en el caso de Sánchez; el de servir a esa ambición, en el de Redondo. Y la noche



triste de la jornada electoral, Sánchez delegó en su *alter ego*, tan derrotado como él, la negociación de noviembre, convertida pronto en rendición, ante los mismos comunistas por los que dejó perder la investidura en junio. A Redondo le pudo el servilismo profesional, como se mostró plásticamente al inclinar de forma grotesca la cabeza ante el inhabilitado golpista Torra, como si fuese no un inferior a Sánchez, sino un Tamerlán con el que igualarse.

La decisión de rendirse ante Iglesias estaba tomada por Sánchez. Lo que había que concretar eran los términos, que desembocaron en los diez puntos del acuerdo antes transcritos, y que sorprenden por su inanidad. Su carácter brumoso e infantiloides se explica, sin embargo, por el método de redacción elegido. Los primeros mensajes y llamadas del domingo entre Sánchez e Iglesias solo podían partir de ellos mismos, ya que nadie podía hablar en su lugar, y empezaron por el «tenemos que hablar» que imponía el rigor de las circunstancias. Y el primer acuerdo al que llegaron —del que se felicitó mucho después Iglesias, para disfrazar de problemas técnicos en el diálogo de equipos lo que fue un veto personal en toda regla «al escollo», o sea, a él— fue el de «máxima discreción en la negociación» y «evitar que la negociación se produzca en los medios», como en la ocasión anterior.

Y ahí es donde Redondo pasó de chivo expiatorio a mago solucionador del difícil trámite que era defender lo contrario de lo que Sánchez había dicho en campaña. En realidad desde que, antes del verano, decidieron jugárselo todo a unas nuevas elecciones, despreciando a un socio entonces muy débil.

En la política actual, y más en personajes dedicados a esa mezcla de masaje al líder y manipulación propagandística, es decisiva «la lucha por el relato», o sea, la forma en que quedan plasmados en los medios los sucesos relevantes. Controlar «el relato» no solo importa en una época que produce demasiadas noticias para ser asimiladas y triunfa el que mejor «vende» su versión de los hechos, sino que es ese tipo de personas, como Redondo, el que ha terminado definiendo esta forma de hacer política «relatando», ya que es lo que más importancia les da en el presente y mejor garantiza su futuro profesional. Gracias a esa necesidad relatora de «los hom-

bres en la sombra» tenemos los datos fidedignos de una negociación que podía haber quedado oculta en la misma bruma que la moción de censura contra Rajoy.

Si no sucedió así, fue porque Redondo debía reivindicarse ante el aparato del PSOE y también ante Podemos, que lo detestaba tanto como los enemigos de Aznar, y a veces los amigos, detestaban a Arriola. Y fue él mismo el que filtró al medio más servilmente izquierdista de todos, El Diario de Nacho Escolar, la versión de esa negociación que, en veinticuatro horas, alumbró la vuelta de los comunistas al Gobierno de España de la mano del PSOE, justo ochenta años después de que el PSOE los desalojara a cañonazos.

Escolar, director del envilecido y envilecedor *Público* de Roures, también debía lavar su hosca imagen ante Iglesias, porque, al igual que Ferreras en La Sexta, habían apostado demasiado pronto por un ex-Podemos aliado incondicional del PSOE, el de Errejón, que se fue desinflando durante la campaña electoral y acabó naufragando en las urnas. Podían refugiarse en que Errejón no existía antes y ahora tenía 2 escaños, y que Iglesias había perdido más escaños y votos que nadie, salvo Ciudadanos, pero en el fondo tan naufragos como Sánchez e Iglesias eran los medios que alfombran los pasos y patadas de la izquierda, cuanto más radical mejor. Y Redondo lo supo aprovechar perfectamente. Él filtró —en realidad, redactó— el relato de las negociaciones y cantó como feliz invención lo que era una penosa rectificación.

Conseguía así borrar su posición contraria a Iglesias, que era la de Sánchez, y la bronca relación entre socialistas y comunistas, que ahora debían fingir adoración mutua. Y el sector mediático izquierdista, sobre todo en la red y la televisión, compartía con el sector político la misma necesidad de borrar los últimos meses de gresca y cortar la cinta del Camelot social-comunista.

Tras las llamadas entre Iglesias y Sánchez, el primer pacto fue el de designar a Irene Montero y Adriana Lastra como redactoras del borrador del acuerdo de Gobierno. Parecía elección peligrosa, dada la indigencia intelectual de ambas, pero Montero era Iglesias y Lastra era Sánchez, o sea, Redondo. Así que tras un penoso bosquejo de retales hilvanando todos los lugares comunes del discurs-

so izquierdista, Sánchez se lo pasó a Redondo, que lo volvió a redactar entero «para darle coherencia y un poco de altura». Supongo que se guardó el producto de las preclaras politólogas para reírse a solas y para sus memorias, porque, evidentemente, en ellas figurará este suceso, el más importante de su carrera como asesor político. Por si acaso, antes le remitió el texto a María Jesús Montero, por fingir respeto, que lo devolvió sin cambiar nada, satisfecha con el gesto. Y así quedó la pieza el lunes por la noche.

Faltaba la foto, que preparó Redondo para el martes por la mañana y que recordaba, salvo el infante guapo, *La familia de Carlos IV* de Goya. En ella, aparte de Sánchez abrazando a Iglesias y dándose la mano —forma antiquísima de comprobar que ninguno de los dos lleva cuchillo—, aparece Redondo en primer plano junto a las primeras redactoras, Montero y Lastra, atrozmente ataviadas, una de canguro de BUP y otra de huésped de la cola del INEM, juntas y emocionadísimas. Detrás queda Alberto Garzón, con cara de no creérselo, y tras una cortina, un recorte de Monedero, que comparte alegre perplejidad. Y no se quedó en esa composición la evidencia del triunfo de Redondo: Sánchez le añadió un abrazo ratificadorio de su privanza, al que solo le faltó el beso. Ya habían pergeñado, aunque solo se supo después, una vicepresidencia en la sombra desde la que Iván debía coordinar la relación entre ministerios, es decir, de los dos gobiernos dentro del Gobierno que decía temer Sánchez y que ahora celebraba como en sus primeras teleapariciones como *Pepiño's boy*.

Por supuesto, la acción de Gobierno no tuvo nada que ver con aquel belén rojísimo y cariñosísimo de las dos tribus de la izquierda que, tres días antes, en la Jornada de Reflexión, se insultaban con minuciosa ferocidad. Pero el relato del pacto estaba hecho. Y el amanuense y héroe era Redondo.

## LA PELÍCULA DE PODEMOS Y EL PODER ABSOLUTO DE IGLESIAS

Así terminaba la parte más difícil del «salto a los cielos» que cinco años antes había proclamado Iglesias en la primera asamblea

de Vistalegre. Y por cierto que lo hizo de forma nada espontánea, perfectamente calculada y previo debate con el entonces grupo dirigente. Así lo muestra la película que, a mayor gloria de Iglesias y Podemos, produjo Jaume Roures y dirigió Fernando León de Aranoa: *Política, manual de instrucciones*.

Si en esa jornada de apoteosis que supuso la entrada en el Gobierno alguien hubiera repasado en cualquier cadena de televisión —las controlan todas— esa película de propaganda de más de una hora, podría haberla dejado en un tráiler de diez minutos, o en una de esas fotos sepia con intuidos huecos típicas de la URSS de Lenin y Stalin tras las purgas bolcheviques. Todos los líderes del primitivo Podemos han sido purgados, apartados o eliminados. Solo queda Iglesias, Máximo Líder, con derecho a decapitar.

De los Errejón, Bescansa, Alegre o la entonces intimísima Tania Sánchez, entre otros muchos, al poder solo llegaban Iglesias, la madre de sus tres hijos en dos años, Irene Montero, con la que habita la mansión de Galapagar, y, como siniestro recadero al estilo del chavista Diosdado Cabello, Juan Carlos Monedero. Coop-tado tras la aplastante derrota que narra la película, pero alejado de Teresa Rodríguez y tras probar su obediencia, Iglesias se dio el capricho de tener a su lado a Echenique, entonces líder del sector radical, *anticapitalista* y defensor del *liderazgo colectivo*. No sé si lo hizo para disfrutar convirtiendo en parlante su primera cabeza cortada o para presumir de «inclusivo» de «diferentes» ante los *tarzanes* de la izquierda y las *maricomplejines* de la derecha. Por labia o talento, no será. Tal vez, como admirador de Robespierre, ve en él a su fiscal Couthon, que dirigía con un manubrio su rudimentario carricoche de madera y proveyó a la guillotina del verdugo San-són un montón de cabezas jacobinas.

Lo cierto es que, contra todo pronóstico, la negativa de Iglesias a someterse a las condiciones de Sánchez para la formación de Gobierno, que tampoco estuvieron nunca claras, se saldaba de forma aplastantemente favorable a los comunistas. La humillación del «escollo» Iglesias había hecho mella en el electorado de Podemos, como prueban los 700.000 votos perdidos, pero en el «relato» —la gran prioridad en dos partidos obsesionados con la propaganda—

parecía que el humilde había derrotado al soberbio, y que este había tenido que doblar la cerviz y aceptar el pacto que meses antes había rechazado, fiado en aquellas encuestas que, casi unánimes, le pronosticaban 140 escaños. La gran incógnita era qué haría la oposición.

### LA INHIBICIÓN DE LAS DERECHAS ANTE LA INVESTIDURA

Antes de las elecciones de noviembre el peligro estaba claro, ya que fue el bloque social-comunista-separatista el que llevó a la Moncloa a Sánchez en 2018 mediante la moción de censura a la que no asistió Rajoy y tampoco convocó elecciones. En las elecciones de abril, Sánchez tuvo en la mano la formación de ese Gobierno con un Podemos muy debilitado y prefirió reforzar su posición negociadora a izquierda y derecha, aunque con el proyecto indudable de pactar con el separatismo catalán una especie de salida anticonstitucional a la crisis mediante un plebiscito solo regional. Las elecciones de noviembre reducían el abanico de posibilidades del PSOE a solo dos: pactar con el PP o con Podemos, paradójicos beneficiarios del chasco. Sin embargo, la oposición tenía margen hasta la sesión de investidura de Sánchez para articular una alternativa o preparar una guerra de posiciones ante lo que solo podía ser, después del acuerdo de Sánchez e Iglesias, una deriva extremista en materia económica y totalmente anticonstitucional en Cataluña.

De los tres partidos nacionales de oposición, uno salía difunto de las urnas: Ciudadanos. Otro, fortalecido: el PP. Y Vox, tan reforzado que ya se veía heredando el liderazgo de la derecha, como Podemos, tres años antes, vio a su alcance el *sorpasso* al PSOE. Pero se presentó junto a Izquierda Unida, tras absorber deudas y relocalizar cargos... y perdió un millón de votos. Ahí empezó la crisis interna de la formación morada, las purgas de Iglesias y la bunkerización leninista del partido. (De hecho, a «Villa Tinaja», la mansión de Galapagar, los incondicionales de Iglesias-Montero la llamaban «El Búnker»). Y cuando peor parecía que les iba a ir, les

había tocado el gordo de Navidad. Abascal no valoraba el crecimiento del PP, que se recuperaba del desastre anterior, sino el suyo, y soñaba alcanzar, como Iglesias en la izquierda, el liderazgo de la derecha y, más pronto que tarde, la victoria y la Moncloa.

Los que vimos que se nos venía encima un cambio de régimen de difícil marcha atrás tratamos de convencer al PP y Cs, e incluso a Vox, de que ofrecieran a Sánchez gobernar en solitario con su apoyo en las Cortes si renunciaba a un gobierno con los comunistas apoyado por los separatistas. En los días que mediaron entre el anuncio del rebautizado «Pacto del Insomnio» y la sesión de investidura, mantuve dos largas reuniones con Casado y Abascal para exponerles la necesidad y la conveniencia de hacer esa oferta, tanto si Sánchez la aceptaba como si la rechazaba. Nunca me había metido en semejante embrollo, porque sé que los políticos no escuchan, solo tratan de que los escuches tú. Sin embargo, ante el evidente peligro de liquidación del régimen constitucional, acepté, primero con Luis Herrero y luego solo, esas dos experiencias, que cuento entre las más desesperantes e inútiles de mi vida.

## **DOS ARTÍCULOS Y DOS CONFLICTOS CON ABASCAL Y CASADO**

Mi relación con Casado y Abascal —y la de casi todos los programas del Grupo Libertad Digital— se había enrarecido mucho durante el verano, en el largo forcejeo mantenido por la soberbia centripogre de Ciudadanos contra Vox y la irresponsabilidad juguetona de Vox contra Ciudadanos y el PP. Unos y otros parecían disfrutar poniéndose zancadillas en las negociaciones para formar gobiernos autonómicos en Madrid y Murcia, o en ayuntamientos tan importantes como el mismo de Madrid o el de Zaragoza. Nada menos que hasta el 2 de agosto tardó Vox en dar el plácet para asegurar las dos joyas al alcance de las derechas: Ayuntamiento y Comunidad de Madrid, que, como antes Andalucía, dependían de su abstención para salir adelante.

Conozco y aprecio a Santiago Abascal desde hace muchos años, sobre todo desde la época heroica de la lucha contra ZP y su

tregua trampa con la ETA, cuando me dio el Premio Españoles Ejemplares de DENAES. Y también lo recordaba en la presentación de mi libro *Memoria del Comunismo* o en los actos de la Fundación Villacisneros de Jaime Mayor Oreja y María San Gil, contra el intento del PSOE, Podemos y los separatistas de liquidar el régimen constitucional. Eso es lo malo de conocer personalmente a los políticos; ni los criticas con la libertad debida, ni deja de herirte personalmente que hagan lo que no esperas, que es lo normal.

Lo más conflictivo, en aquel momento, fueron unas declaraciones de Iván Espinosa de los Monteros, su portavoz parlamentario, en las que decía que eligieran PP y Cs «dónde los ponían», porque a ellos les daba igual «apoyar el pacto PP-Cs que estar en la oposición». Aquello me parecía demasiada frivolidad, y así lo dije el 21 de julio en *Libertad Digital*. En ese momento, tras renunciar el «escollo» Pablo Iglesias a formar parte del Gobierno para que entraran su señora y otros miembros del partido, parecía inminente la formación del Ejecutivo del Frente Popular Separatista. Y lo importante, escribí yo en «El Gobierno del Escollo y la Constitución como único escollo del Gobierno», era que la única política de un Gobierno PSOE-Podemos tendría que basarse en lo único que unía al bloque que llevó al poder a Sánchez: atacar a la Corona, la Nación y la Constitución. Así ha sucedido. Esto es lo esencial de mi artículo:

#### *Pablenin y el comunismo en el Gobierno*

Pablo Iglesias, que pasó este 19 de julio, aniversario del abandono definitivo de la legalidad por la II República, de ser el escollo para la investidura de Sánchez a colocar comunistas en el Gobierno de España por primera vez desde la Guerra Civil, proclamó la «alerta antifascista» en Andalucía cuando los tres partidos de centro-derecha lograron mayoría parlamentaria. Y Carmen Calvo, inventora del feminismo retrosocialista, llamaba a la oposición a la investidura de Sánchez «frente de obstrucción a la democracia». El fascismo siempre son los otros. La democracia, siempre ellos. Eso es la izquierda y no da más de sí. Tampoco menos: Iglesias ha pasado de ser el escollo para el Gobierno a formar el Gobierno del Escollo.

La de Cabra explicará cómo Iglesias pasó en un minuto de escollo a padrino de la democracia. Lo hará a su manera *ostentórea*, a coces con la Historia y a palos con la realidad, plastilina en su desportillado magín. No le temblarán la laca del flequillo ni el socavón bucal ni la facundia vocal. La ventaja del analfabetismo es que, desprovisto de freno moral, se atreve con todo, y puede justificar una cosa y la contraria en la misma frase. Los sacamuelas de antaño eran frailes mudos al lado de estos boquirrotos de corrala, vecindonas de partido y mozos de mulas sin albardas gramaticales. Nunca tanto lerdo quiso dar tanta clase. Pero ojo: parecen tontos, no lo son. Lo que llaman «la batalla del relato» la ganan siempre. Solo *relatan* ellos.

#### *La inferioridad mediática y organizativa de las derechas*

Desde que UCD dejó el poder en 1982, los partidos de la derecha, sin excepción, han competido por destruir los medios de comunicación que representaban a su base electoral. Particularmente sañudo ha sido el PP, que de Aznar a Rajoy inauguró una forma suicida de entender la libertad de opinión, que consiste en ayudar a los partidos de izquierda a liquidar los medios creadores de opinión que no obedecen a los partidos de la derecha. (...) El resultado es que, hoy, todas las cadenas de televisión nacionales están en manos de periodistas contrarios a la derecha o abiertamente favorables al separatismo y la extrema izquierda. Sus empresas se limitan a disfrutar del duopolio y a mantener, sin oposición política, la prohibición de crear emisoras privadas de radio y televisión, con lo que la media España que no vota a la izquierda está sin una sola cadena.

PP, Cs y Vox aspiran al mismo modelo de Soraya: un trato amable a los líderes del partido mientras se trituran las ideas y valores de su base social. Lo que buscan todos es tener «un Ferreras o un Wyoming de derechas». Es decir, que los medios de derecha sean tan viles como los de izquierda. Esa falta absoluta de respeto a las ideas y principios que dicen que defienden, y para los que piden el voto, pero que no toleran que se defiendan al margen de la estrategia cortoplacista del partido, sea el PP, Cs o Vox, ha convertido el panorama mediático en campo de exterminio profesional para los que defiendan ideas liberales o conservadoras, si no son serviles.



En resumen: tanto en las empresas como en esas redes sociales que los anglobobos proclamaron capaces de puentear a los medios clásicos, ha empeorado la ya penosa situación en que nos dejó Aznar. El «invierno mediático» que auguré si dejaba el poder en 2004 es eterna glaciación. Y sin medios poderosos que conecten a los partidos de derecha con sus bases, se produce lo que estamos viendo desde las municipales y autonómicas: una sucesión de chulerías e improvisaciones, una pérdida de tiempo, una feudalización partidista que impide que cuaje un discurso común ante la deriva social-comunista y separatista a que nos aboca el triunfo de Iglesias, que es también el de la ETA y el PNV, de todos los golpistas y separatistas. Ni uno solo de los enemigos de España dejará de celebrar este Gobierno.

#### *Mañana puede empezar el camino a la III República*

La razón de fondo es que lo único que tienen en común, que es el desmantelamiento del Estado y el acoso a la Nación española, es también el programa de cualquier Gobierno PSOE-Podemos. Por mucho teatro que le haya echado Sánchez, todos sabemos que comparte con Iglesias lo que decía inaceptable: la rendición ante el separatismo y la liquidación de la soberanía nacional. El indulto al golpismo catalán y la entrega de Navarra al separatismo vasco son los dos primeros pasos hacia la III República. Para ello, deberá torcer hasta romperlo el brazo de la Justicia, convertir la sentencia del Supremo en papel mojado mediante las rebajas de la Fiscalía y el Constitucional, tal vez dirigidas por Conde-Pumpido, ducho en «manchase la toga con el polvo del camino»... y en pringarse con la sangre de las víctimas de la ETA.

Porque lo que desde la investidura del Gobierno social-comunista se nos dirá es que todo lo que Sánchez, Podemos y sus aliados separatistas hagan para lograr su propósito, que es liquidar el régimen constitucional, lo harán dentro de la Ley y la Constitución... que admite su reforma. Lo que no admite es que *todos* los españoles dejen de ser propietarios de *toda* España, pero la gigantesca maquinaria propagandística de la izquierda va a tratar de convencernos de que sí, que liquidar España, por fin, la arreglará. (...)

Pero esta vez no se trata de subir o bajar impuestos, sino de defender la Nación y la Libertad de unos enemigos que han toma-

do el poder. Son los que, con el PSOE al frente en todas las regiones bilingües, ponen policía lingüística en los patios de las escuelas. Y siempre han contado con la complicidad del PP. Y siempre han sabido que Ciudadanos no se opone en serio a la inmersión lingüística, esa mordaza para ahogar desde la cuna la continuidad de todo lo español, sino que se ha inventado el truco del trilingüismo o timolingüismo para evitar la batalla que nunca quiso dar.

### *La Monarquía, escollo del Gobierno del Escollo*

Eso es lo que tiene que acabar en la derecha: la cesión permanente a una política de desmantelamiento del Estado en lo que tiene de español. En política lingüística, Memoria Histórica, Ley de Violencia de Género y en cuantas leyes pretendan cercenar los derechos individuales, que serán todas. Como no tienen Ejército ni milicias, PSOE y Podemos tratarán de cambiar el régimen mediante una miríada de leyes de género, de empresa, de lenguaje «políticamente correcto», y de control «social» de los medios de comunicación, sometidos a tribunales políticos como el CAC o lo que invente la banda del Escollo, que algo inventará.

El único programa político que puede contentar a Podemos y al separatismo es derribar la monarquía parlamentaria, forma de Estado actual de España. Preparémonos, pues, para una campaña implacable contra los «obstáculos tradicionales», hijos del franquismo, y para oírsele al jefe de la facción comunista del Gobierno, que además de colocar a la familia y a la *famiglia* será un portavoz paralelo del Gobierno, en el que Sánchez se hará el sordo. Para el 20-N, tendremos encima una recesión económica brutal. A lo mejor entonces la derecha ya ha conseguido formar gobierno en Madrid.<sup>1</sup>

Al final, las derechas lo formaron. Y para entender mi irritación, quizás excesiva, contra Cs y Vox, baste imaginar a Madrid en manos de Gabilondo y Carmena. Pero poco duró el solaz. Menos de tres meses después, el 12 de noviembre, Sánchez e Iglesias anunciaban su Gobierno revolucionario. Y la respuesta de los tres partidos de oposición, antes de la investidura necesaria para que

---

<sup>1</sup> Federico Jiménez Losantos: «El Gobierno del Escollo y la Constitución como único escollo del Gobierno», en *Libertad Digital*, 21 de julio de 2019.

socialistas y comunistas jurasen —o sea, perjurasen— sus cargos, fue de total pasividad, como si la vuelta al poder de los comunistas ochenta años después de ser expulsados a tiro limpio por el mismo PSOE que en 1936 los había metido en el Gobierno, y que ahora los volvía a meter, no tuviera la menor importancia histórica ni institucional. Como si los comunistas no trajeran consigo un plan de troceamiento y ruina económica para España.

El domingo siguiente a las elecciones, con el pacto PSOE-Podemos ya hecho, publiqué en *Libertad Digital* un artículo criticando a Casado y Abascal: «Los comunistas en el poder, Sánchez en el trono y la derecha... en Babia»:

La claudicación de Sánchez ante Iglesias ha sido absoluta y cabría decir que innecesaria, de no mediar un proyecto: liquidar el régimen del 78, en lo que coincide con Podemos y los socios necesarios para ser investido, desde Otegui hasta Junqueras pasando por Puigdemont —en el ámbito criminal—, y por el PNV y varios partidos regionales y provinciales —en el ámbito civil—. (...)

El poder político de Podemos en este Gobierno anunciado por el falsario de la Moncloa es tan evidente que antes del encargo del Rey, de la sesión de investidura en las Cortes, y de formar ese Ejecutivo cuya misión es enterrar el régimen constitucional y acometer el desguace de España mediante la desmembración del Estado, los ministros que no quieren dejar de serlo ya obedecen la política comunista. El Ministerio de Exteriores calificó este viernes, como hubiera hecho Iglesias en defensa de su amigo el cocalero, de «golpe militar» la resistencia civil y militar al golpe de Evo Morales, que denunció la OEA como el mayor fraude electoral de la historia de Bolivia.

La ministra de Educación negó el derecho a la enseñanza concertada, e incluso el derecho a la libertad de enseñanza, que está en el artículo 27 de la Constitución y ha sido ratificada en todas las sentencias del Tribunal Constitucional salvo una, hace décadas, que fue la única esgrimida por Celaá ante 2.000 atónitos representantes de centros concertados, casi todos católicos. Ambos hacen ya méritos ante Podemos para formar parte de ese Gobierno de concentración (léase Gulag) contra España y la Libertad.

La tarea de Podemos es servir de puente con el golpismo catalán, para lo cual Sánchez allanará los obstáculos legales, como la fiscal general del Estado [Consuelo Madrigal], que se interpongan entre el sedicioso Junqueras o el forajido de Waterloo y su investidura al frente de un Gobierno realmente dirigido por la ETA, ERC y el cártel de Caracas. El PSOE, o sea, el PSC, hará bulto. La política correrá a cargo de sus socios, que lo despedirán si no les obedece.

*La parálisis de la derecha ante el cambio de régimen*

El remedio que para sus dos fracasos electorales —los 750.000 votos perdidos por el PSOE y los 700.000 perdidos por Podemos— han encontrado el Doctor Cum Fraude, alias Don Trola, y el Marqués Rojo de Galapagar ha sido rápido y exitoso, porque se ha encontrado con las tres derechas tan desunidas y despistadas como en toda su estadía de okupa en Moncloa. Rivera se ha largado con Malú, dejando a Ciudadanos en la morgue. Vox, gran triunfador, ha pedido al PSOE, PP y Cs que formen gobierno, ya que los tres forman parte del «consenso progre». Aunque es evidente que un Gobierno de Sánchez e Iglesias no tendrá nada de consenso ni de progre; será un pacto para triturar el régimen constitucional con el apoyo del separatismo criminal, de Otegui a Junqueras.

Sin embargo, Abascal dice creer que no habrá Gobierno del Frente Popular o que Sánchez lo formará con PP y Cs, y que, aunque considera menos malo esto último, la cosa no va con él. Y exactamente lo mismo dijo Casado antes de desaparecer de escena el martes: que Sánchez forme Gobierno con sus socios naturales. Como si la liquidación de la monarquía parlamentaria, la destrucción del orden constitucional, la suelta de etarras y golpistas, la venta de plebiscitos separatistas y la ruina total por la recesión económica fueran accidentes parlamentarios fáciles de enmendar. Como si los comunistas, cuando llegan al poder, tuvieran por costumbre devolverlo.

Los tres grandes partidos que defienden la Nación y la Constitución han decidido sentarse a ver qué hacen comunistas, socialistas y separatistas. Y los mayores, PP y Vox, a mirarse de reojo, a ver quién supera a quién. Es una actitud suicida y abyecta. Y que no nos vengamos con la monserga de que prometieron a sus electores no

pactar con Sánchez. Lo que trae Sánchez es el Gobierno de las tres erres: Ruina, Represión, República. Y no digan que prometieron a sus votantes no hacer nada contra la crisis económica, en defensa de las libertades o ante el jaque mate de la izquierda a la Corona.

Abascal, el único que no parece noqueado tras las elecciones de la semana pasada, fue de hecho el más clarividente en la campaña ante esos tres problemas, sobre todo el último, que por importancia es el primero. Pues bien, ni siquiera Abascal ha ofrecido sus escaños para tratar de evitar que el Rey, tras la puñalada trapeira de Marchena y sus Unánimes, tenga que deambular de dictadura en dictadura, a las órdenes de Sánchez, como le hemos visto en Cuba. ¿Acaso espera, como el heredero de Rajoy, que le vengan, de rebote, primero el liderazgo de la derecha y después el Gobierno?

La obligación de Casado sería presentar, como dice Cs, una oferta de Gobierno formal a Sánchez. ¿No la acepta? Peor para él. Nadie podrá decir que toda la derecha prefirió el interés de partido al nacional. Y la obligación de Abascal sería respaldar la oferta de Casado. Me temo que ninguno de los dos ha entendido de qué ha muerto Rivera: de inutilidad.

### *La trágica enseñanza de la Historia*

Uno, loco por la música, otro, muerto de miedo, y otro, de risa: así están los tres líderes de la derecha que hace una semana concurren a las urnas. Los comunistas están en el poder; Sánchez, en el trono; y la derecha, en Babia. De nada sirve la trágica historia del siglo xx. Por la real cobardía en 1931 y por la cobardía gubernamental en 1934, la derecha tuvo que echarse al monte en 1936. Nadie vio llegar la República, y la tenían encima. Nadie vio llegar el Golpe, y lo estaban anunciando. Nadie vio llegar la guerra civil, y ya la había proclamado el PSOE de Largo Caballero.

Cabe preguntarse qué necesitan Casado y Abascal para convencerse de que es verdad lo que hasta el domingo denunciaban: que el Gobierno del Frente Popular Separatista busca acabar con España y nuestra libertad. Es como si no fuera con ellos. Ni la una, ni la otra. Es como si todo fuera reversible, como si cuando ellos manden todo tuviera remedio. Pero, a este paso, lo irreversible se impondrá y ellos, ilegalizados, jamás gobernarán. Lo malo es que,

para entonces, el problema ya no será suyo, sino nuestro. De los que los hemos votado para que hagan algo. Y ese algo no era esperar.<sup>2</sup>

### CINCO HORAS CON PABLO

Además de *Libertad Digital*, casi todos, no todos, los programas de esRadio insistíamos alarmados en esa tesis: ofrecer a Sánchez permitirle gobernar en solitario a cambio de no pactar un gobierno con comunistas y separatistas. Dentro del PP, salieron algunos barones regionales a pedir públicamente un pacto, pero sin condiciones, porque creían, ilusos, en la buena fe del PSOE. El ambiente se enrareció mucho, porque la banda audiovisual de la Moncloa atizaba ese enfrentamiento interno. Pero lo que preocupaba a los dirigentes del PP era que un medio tan influyente en sus bases como LD/esRadio coincidiera con sus enemigos internos, a los que inútilmente cortejó tras el batacazo electoral, el de la merecida patada a Rajoy que se llevó el partido.

Así las cosas, Casado nos citó a comer a Luis Herrero y a mí, con Teodoro García Egea y María Pelayo, su jefa de comunicación y vieja amiga de infancia de Luis, para explicarnos la posición del PP. Fue en el restaurante El Mentidero, cuyo nombre, como advertencia de las añagazas políticas, no dejaba de ser un aviso. Y allí nos tiramos discutiendo cinco horas; María Pelayo se fue después de la primera, Teodoro y Luis, después de la cuarta; y aún nos quedamos otra más, mano a mano, Casado y yo. Mi tesis, ya la he transcrito. Pero Casado, buen orador y tan enconado polemista como yo, no aceptaba que no me convenciera y durante esa última hora insistió en el argumentario institucional y patriótico. Llegó la hora de cenar y no podíamos seguir en El Mentidero, así que salimos a la fría noche madrileña, algo tensos después de tantas horas de debate, en buenos términos personales, pero sin acuerdo.

---

<sup>2</sup> Federico Jiménez Losantos: «Los comunistas en el poder, Sánchez en el trono y la derecha... en Babia», en *Libertad Digital*, 17 de noviembre de 2019.